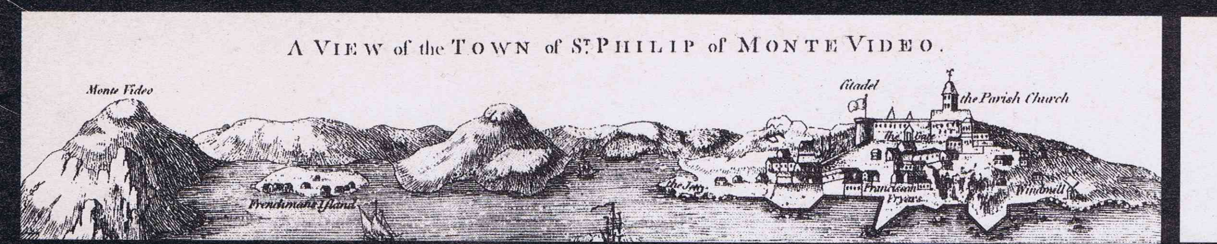
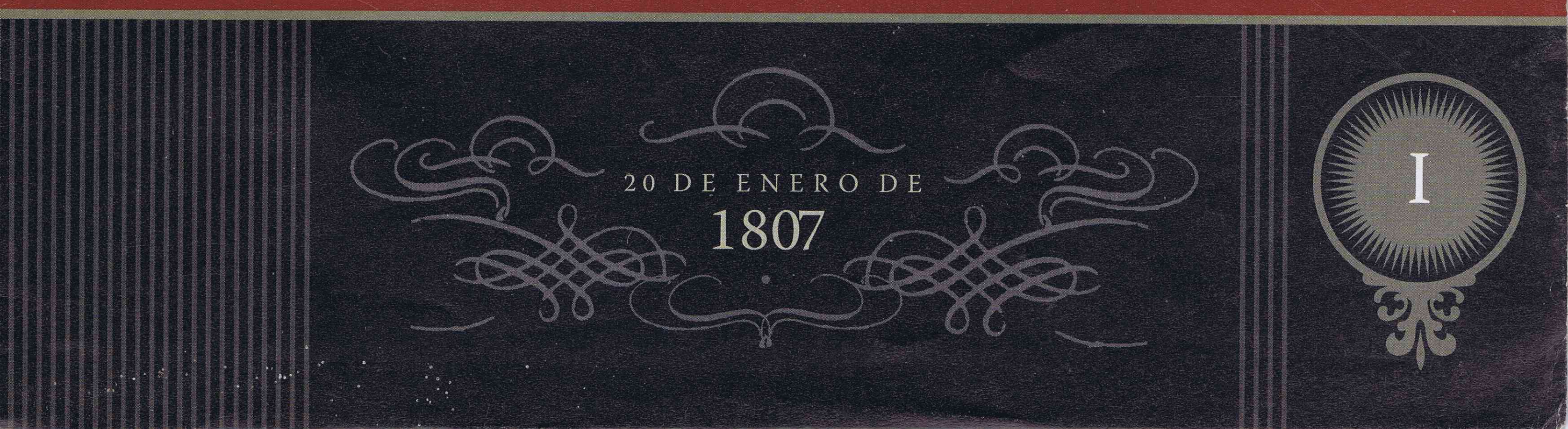


EL PAIS
MINISERIE GRÁFICA
Montevideo · Uruguay
Número I · Mayo 2005

BATALLAS
QUE HICIERON HISTORIA

Combate del Cardal
Fuego inglés en el Cordón





«[...] Alrededor de 600 barcos de cabotaje y 130 embarcaciones europeas entran anualmente al puerto de Montevideo y otros tantos salen, pero en ese intercambio comercial las detracciones, los impuestos y las trabas son tan arbitrarios, que los nativos ya no están muy lejos de la rebelión [...], serán seis millones de habitantes al alcance de nuestro suministro [...], la idea no es invadir el país; el objetivo será ganarlo por negociaciones, ofreciéndole un gobierno liberal».

Carta de sir Home Popham al primer ministro inglés, William Pitt, 1805.

Muy fiel y reconquistadora. ➤
Tras la caída de Buenos Aires en manos de los ingleses durante la primera invasión, las fuerzas orientales se organizan en Montevideo para combatir a los invasores y reconquistar la entonces capital del Virreinato.
La campaña militar en pro de la reconquista bajo el mando de **Liniers** se extendió desde julio a agosto de 1806 y terminó en una rotunda victoria.
El 24 de abril de 1807 el rey de España expidió una Real Cédula declarando que, *«atentas las circunstancias concurrentes en el Cabildo y Ayuntamiento de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, y la constancia y amor acreditados al Real servicio en la reconquista de Buenos Aires, venía en concederle título de Muy Fiel y Reconquistadora: facultad para que usase de la distinción de maceros: y que el Escudo de sus Armas pudiese añadir las banderas inglesas abatidas que apresó en dicha reconquista, con una corona de olivo sobre el Cerro, atravesada con otra de las Reales armas, palma y espada».* ■



DERECHA: Detalle del escudo de armas de la ciudad de Montevideo. Bordado en exhibición en el Cabildo.



Empuñadura del sable bayoneta del rifle Baker *inglés.*
[Museo Militar 18 de Mayo de 1811].

A COMIENZOS DE 1807, luego de ocupar Maldonado, las fuerzas británicas al mando de sir Samuel Auchmuty se lanzaban al asalto contra Montevideo. Desembarcaron a la altura de Punta Gorda, y tras vencer en el molino de Pérez, tan solo un milagro podía pararlos. El 20 de enero, a las 7 de la mañana, una división de 2.362 criollos y españoles al mando del brigadier Bernardo Lecocq irrumpía en la avanzada de los ingleses, apostados a la altura del Cardal. Desde las edificaciones más altas de la conmocionada Montevideo se pudo ver el resultado de aquella tremenda batalla, por muchos considerada una innecesaria carnicería.

Ahijuna por el repecho

El gran conspirador

AUNQUE PAREZCA increíble, lo que se conoce como las invasiones inglesas al Río de la Plata no son más que el resultado de una larga serie de confabulaciones que un conspirador político latinoamericano supo iniciar casi diez años antes de que las mismas se llevaran a cabo. Francisco Miranda, un militar nacido en Caracas en 1750, llegó a Londres en 1797, cuando los ingleses arrebataron a los españoles la isla de Trinidad en Venezuela, expresando en los altos círculos políticos, militares y diplomáticos de Gran Bretaña sus intenciones de proponer la independencia del continente americano a través de una «invasión militar emancipadora» inglesa a aquellas tierras.

Si bien en un principio sus planes no recibieron el apoyo político que él hubiera deseado, los mismos nunca fueron del todo desestimados por el gobierno británico. «*Muy dado a fantasías, como son todos los conspiradores, especialmente aquellos que viven expatriados, Miranda prosiguió sus trabajos entre algunos personajes ingleses. Eran de este número Sir Evan Nepean y Sir Home Popham, que por distintos motivos ocupaban empleos elevados en la Administración y el Parlamento*».[1] Ambos personajes se entusiasmaron con la idea de llevar a cabo una invasión al Río de la Plata, por lo que el proyecto comenzó a madurar en la medida que las condiciones políticas se hacían más y más favorables. A inicios de 1804, el gabinete inglés buscó cualquier excusa para desarrollar la primera fase de sus oscuros planes: notificó al embajador británico en Madrid que protestara oficialmente contra un subsidio que España se había comprometido a pagar a Napoleón, aclarando que con dicha



Francisco Miranda

sedición la neutralidad de la Corte madrileña estaba rota y los ingleses en pleno derecho de apelar a las armas. Y así lo hicieron.

El golpe de mano se llevó a cabo el 5 de octubre de 1804, cuando el saliente gobernador de Montevideo, José Bustamante y Guerra —que había zarpado del Río de la Plata a principios de año con una escuadra de cuatro fragatas, llevando un valioso cargamento estimado en 6.500.000 pesos— fue atacado por el comodoro sir John Moore en las cercanías del puerto de Cádiz.

Luego de este acto de piratería por parte de los ingleses —la guerra no estaba oficialmente declarada, por lo que aquello no podía considerarse como una acción corsaria— el conflicto con España quedó firmado y lacrado en letras precisas.

La victoria de Trafalgar, en octubre de 1805, permitió que la escuadra del almirante Horatio Nelson venciera a una flota combinada de Francia y España. Entonces, Gran Bretaña ratificó el control del mar, y por lo tanto la posibilidad de proyectar su poderío a donde quisiese, segura de que no encontraría oposición. Así a comienzos de 1806 un contingente de tropas inglesas conquistó el Cabo de Buena Esperanza (Sud Áfri-

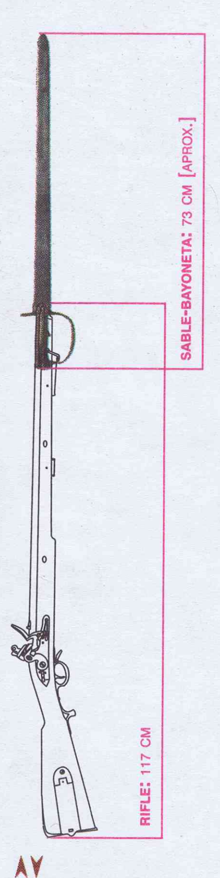




Gorriti resiste

El 29 de octubre de 1806, Popham arribó con su escuadra naval —compuesta por un grupo de barcos— a Maldonado. La isla Gorriti, defensa natural de ese puerto, estaba guarnecida con 100 hombres con 9 piezas de artillería y un pequeño depósito de víveres. Incluso luego de que los ingleses entraron a Maldonado, Gorriti seguía resistiendo. El día 30 capituló, y sus defensores fueron enviados a la isla de Lobos que se encontraba desierta. Desde allí consiguieron fugarse 37 prisioneros en botes de cuero, confeccionados con los lobos que cazaron en la isla.

ARRIBA: Chapa de Infantería de marina encontrada en la Isla Gorriti (probablemente de un sombrero) con el monograma 'GR' del rey Jorge de Inglaterra y la inscripción o motto *«Per Mare Et Terram»* (Por tierra Por mar) utilizada por la Infantería ligera de la Marina Real desde 1775. [En exhibición en el Museo Histórico Nacional].



El rifle inglés *Baker*

Fue inventado por **Ezekiel Baker**. El ejército británico lo utilizó como arma reglamentaria a partir de 1800. Empleado por el regimiento 95 de rifleros, tuvo una excelente performance por ser un arma rayada; hizo estragos en las fuerzas criollas durante las invasiones. El alza era fija aunque existen algunos especímenes con una alza adicional rebatible para el tiro a 300 yardas (274 m).
En 1838 con la introducción de las armas de percusión fue reemplazado por el *Brunswick*. ■

ABAJO: Pieza en exhibición en el Museo Militar «18 de mayo de 1811». [Largo: 1168 mm, peso: 4,14 kg, calibre: 15,8 mm].

«He encontrado los 183 metros (200 yardas) como la mayor distancia desde la cual podría disparar con total precisión. A trescientas yardas he acertado con suave brisa... » Ezekiel Baker.



Pistola del Brigadier Bernardo Lecocq

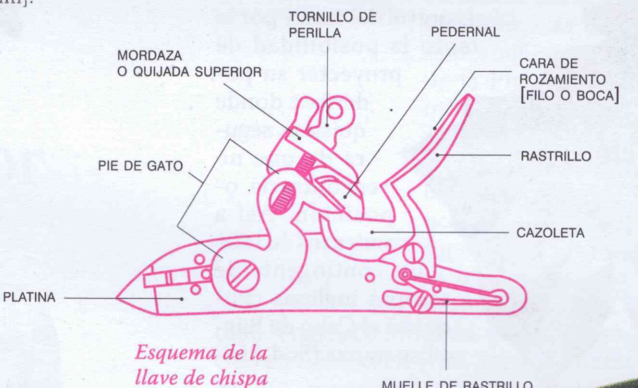
Esta pieza pertenece a la colección del Museo Histórico Nacional. La llave de percusión indicaría que su uso fue posterior a las invasiones inglesas, ya que el armamento reglamentario en 1806 y 1807 aún utilizaba el sistema de llave de chispa. ■

IZQUIERDA: Pistola modelo español 1802 con llave mixta y cazoleta de latón, arma reglamentaria en uso en el período.

ca). El mismo estaba al mando del comodoro sir Home Popham —a estas alturas convertido en confidente y asesor del primer ministro William Pitt— y el general sir David Baird. Fue entonces que *«Popham, al encontrarse desocupado y triunfante en el Cabo, comenzó a volver sobre sus recuerdos. Aquellos ofrecimientos de Miranda, que habían tentado su codicia, le inflamaron de nuevo ahora que se veía casi al habla con el objeto de sus ambiciones. Porque estando en el Cabo, como quien dice enfrente de Montevideo y Buenos Aires, era mucha su tentación de extender la mano a tan preciada conquista».*[2]

Sin consultar a William Pitt ni al almirantazgo, Popham convenció a sir David Baird —su jefe superior en el Cabo— de emprender aquella empresa que los llenaría de gloria y poder, quien autorizó confiado la partida de un contingente invasor hacia el Río de la Plata. En los primeros días de mayo de 1806, los que un día fueron considerados como los «sueños delirantes» de Francisco Miranda, encarnaron en 1.600 hombres de desembarco —al mando de William Carr Beresford— que echaron vela rumbo al Río de la Plata. A bordo de los navíos *Diadem* y *Raisonable* de 64 cañones; el *Diomedes* de 50; las fragatas *Leda*, *Narcissus* de 32 y el bergantín *Encounter* de 12 piezas cada cual; y cinco naves de apoyo, las tropas inglesas conquistaron fácilmente Buenos Aires el 27 de junio.

Organizado un



Esquema de la llave de chispa



LETRA EÑE [DERECHA] PERTENECIENTE A LA GALERA DE LA VERSIÓN EN ESPAÑOL DE PORTADA DEL NÚMERO 1 FECHADO EL SÁBADO 23 DE MAYO DE 1807.

ñ

Periodistas como soldados

Los invasores contaron entre su arsenal con un arma poderosa y certera: una imprenta y periodistas. Según Taine, estos últimos son como «los soldados de un ejército, que manifiestan a veces más claramente que los generales las facultades y las inclinaciones de su tiempo y de su nación». La Estrella del Sur contaba con un taller muy completo para la época. Así lo evidencian la calidad del papel, la variedad de los tipos y medidas, la composición adecuada y llamativa de los anuncios, así como el tamaño de las páginas, mucho mayor que el de las publicaciones de Buenos Aires. Una destacada singularidad es la existencia de la letra «ñ», ajena al alfabeto inglés, tanto como la escasez de vocales acentuadas, que sólo se utilizaban aisladamente y casi nunca cuando integraban palabras. ■

contingente en Montevideo para liberar Buenos Aires, al mando del capitán de navío Santiago Liniers, el mismo cruzó el río desde Colonia y en una rápida campaña, apoyado por el pueblo de la capital del Virreinato, concretó el 12 de agosto la Reconquista de la ciudad. Pero a pesar de la capitulación de los contingentes terrestres, las fuerzas navales británicas continuaron en el Río de la Plata esperando por nuevas tropas de auxilio.

¿A qué se debía la pertinaz insistencia de los ingleses en apoderarse de aquellas tierras españolas del Río de la Plata? Sir Home Popham lo dejó bien claro. Primero, la posesión del Río de la Plata abría un vasto campo para el comercio inglés; segundo, la eterna enemiga España quedaba privada de los recursos del Río de la Plata y los de Chile y Perú, proveedores históricos de metales preciosos; finalmente, se favorecía el desarrollo de la colonia del Cabo, recientemente arrebatada a los holandeses. Desde allí provenía el primer grupo de refuerzos de cerca de un millar de hombres, con el que los británicos —en una acción tan

The Southern Star.



La Estrella del Sur.

LA PRIMERA AVENTURA EDITORIAL MONTEVIDEANA

La Estrella del Sur

CON EL ARRIBO DEL INVASOR INGLÉS, la pacífica monotonía de San Felipe y Santiago de Montevideo se vio súbitamente quebrantada. Sus murallas fueron por fin puestas a prueba el 3 de febrero de 1807, y a pesar del arrojo y la osadía de quienes las defendieron, éstas terminaron cediendo ante la fuerza de aquellos 5.000 hombres bien pertrechados y entrenados por la corona británica.

Los intereses que guiaron los pasos de los ingleses a estas regiones determinaron que los mismos intentaran por todos los medios que la ocupación de la ciudad se desarrollara en una armónica convivencia con sus habitantes. Desde el primer momento se comprometieron a respetar la libertad de culto, las propiedades y los puestos de las autoridades políticas. Superado el natural recelo del primer momento, los montevideanos comenzaron de a poco a «confraternizar» con los invasores. En estas «civilizadas» normas de convivencia y en función de los intereses de conquista pacífica de los británicos se basó la empresa de lanzar un periódico —el primero en la historia de la ciudad— que llevó por nombre **La Estrella del Sur**.

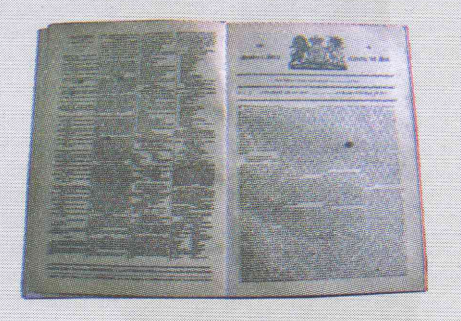
La publicación, también denominada **The Southern Star**, estaba escrita en inglés y español. Su leit motiv no fue otro que el de propagandear las conveniencias de sacudir el yugo español sobre estas colonias, poniendo en evidencia el desastroso resultado de una administración restrictiva frente a las ventajas que ofrecía el sistema liberal de la administración inglesa. Resaltaban así los artículos que ponderaban la tolerancia inglesa en lo que tenía que ver con las libertades individuales y el respeto a las religiones, y la conveniencia de ser súbditos de un imperio poderoso y triunfante como Gran Bretaña, en vez de uno decadente, como de hecho lo era en ese momento la nación española.

La **Estrella del Sur** comenzó a publicarse el 9 de mayo de 1807 y concluyó el 4 de julio de 1807. La colección *«consta de siete números: El Prospectus, un Supplement, consistente en una hoja impresa de un lado conteniendo anuncios comerciales y la nómina de buques españoles e ingleses llegados a Montevideo, y un Extra, hoja impresa de un lado, anunciando la suspensión del periódico»*.

Hay una serie de dudas en torno a **La Estrella del Sur** que permanecen hasta el día de hoy. Esta en cuestión, por ejemplo, si la imprenta tenía un carácter de empresa oficial que utilizaba material tipográfico del ejército o si se trataba de un emprendimiento particular bajo la protección de las autoridades militares.

Se desconoce además el nombre de los redactores. Los artículos son anónimos y en la parte escrita en inglés aparecen firmados bajo el seudónimo *«Veritas»* (Verdad, en latín). Si bien se sostiene que este seudónimo encubría al teniente coronel **Thomas Bradford** —ayudante del Estado Mayor del general del ejército inglés— esta teoría parece improbable teniendo en cuenta que las mútiples labores militares incompatibilizaban con la labor peridística. Lo más probable es que se tratara de **William Scollay**, un norteamericano nacido en Boston y egresado como profesor de letras de la Universidad de Harvard.

Una vez que finalizaron las operaciones militares y los ingleses capitularon, partiendo desde Montevideo con destino a Europa, en un pequeño local de la calle San Diego, el taller tipográfico quedó abandonado, aguardando por quienes, bajo el influjo de aquellos pioneros ingleses, volverían a explotarlo algunos años después. ■



Fuentes

Crónica del Periodismo en el Uruguay. Daniel Álvarez Ferret Jans. Fundación Hanns Seidel. Abril, 1986.



Uniformes militares ingleses

1 71st Foot.
2 Royal artillery.



ILUSTRACIÓN: ALBERTO DEL PINO MENCK

Detalle de la insignia del chacó

Regimiento 95 de Rifleros [95th Rifles Regiment] Sargento

El uniforme de los *«Rifles»* se caracterizó desde su creación por ser el peculiar verde oscuro de tropa ligera con correaje negro que lo diferenciaba netamente del resto del ejército británico. Los *breeches* ceñidos color verde oscuro se remataban con polainas negras del mismo modelo que para la Infantería de Línea: abrochados por trece botones regimentales color blanco. El chacó al contrario que el usado por el resto de la infantería, se caracterizaba por el pequeño cuerno de caza en metal blanco en lugar de las enormes chapas de bronce de la infantería de línea. La espada, como muestra la imagen, podía ser utilizada como bayoneta. La guerrera de los oficiales tenía alamares negros semejante a los de los húsares y en vez de polainas llevaban botas de húsar con borlas negras. El fajín carmesí de los oficiales era como el de los de húsares, y también era usado por los sargentos, siendo el distintivo de estos últimos, los galones plateados *«chevrons»* que comenzaron a usarse a partir de 1802 solo en el brazo derecho de la casaca. El armamento reglamentario era el popular Baker que hizo célebres a estas tropas ligeras. ■

1806 **PRIMERA INVASIÓN INGLESA**

27 JUN. Los ingleses **[Popham y Beresford]** atacan y toman Buenos Aires.



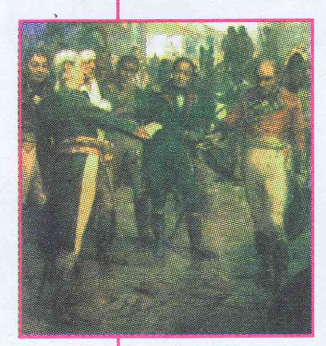
POPHAM BERESFORD

22 JUL. Los españoles se lanzan a la reconquista de Buenos Aires. Las tropas españolas al mando de **Liniers** atacan la ciudad tomada.



LINIERS

12 AGO. La reconquista es un éxito. Luego de arduos combates **Beresford** se rinde ante las tropas de **Liniers**.



Óleo de **Fokqueray**, Rendición de Beresford ante Liniers.

efectiva como cruenta— conquistaron Maldonado el 29 de octubre de 1806.

Los ingleses estaban de vuelta, y redoblarían sus esfuerzos para hacer realidad la preciada conquista del Río de la Plata.

AL ACECHO DEL ENEMIGO.~

El marqués de Sobremonte había hecho alarde de una probada ausencia de criterio —por lo menos en lo que tiene que ver con la estrategia militar— cuando los ingleses atacaron Buenos Aires el 27 de junio de 1806: *«En las vísperas, después de una fiesta familiar, el Virrey Marqués de Sobremonte estaba en la Casa de las Comedias, asistiendo a la primer representación en Buenos Aires de «El sí de las niñas», de Moratín. En el palco oficial, surgió un edecán que hizo entrega al Virrey de dos papeles. Los ingleses habían desembarcado. Sobremonte procedió con extraordinaria negligencia. Los ingleses vencieron en Quilmes y Puente de Gálvez. A pesar de las protestas de Varela, Capdevilla y Murgiondo, Buenos Aires capituló. Sobremonte, tomando su rapé, gozaba de las delicias de las montañas de Córdoba»*.[3]

Ahora era tiempo de reivindicarse. Enterado de la situación de Maldonado, Sobremonte, de vuelta en Buenos Aires, viaja a Montevideo y organiza un cuerpo de tropas al mando del teniente de fragata Agustín Abreu. Al mando de 400 hombres, su misión era combatir a los ingleses si los hallaba en número compatible a sus fuerzas, o en su defecto hostilizarlos. Hombre de probado valor personal, quien comandaba las tropas criollo-españolas en su camino a Maldonado intuía que su destino no era la victoria. Y la primera en saberlo fue *«Margarita Viana cuando al des-*



Sir Samuel Autchmuty ➤

pedirse de su esposo, Agustín Abreu, éste le manifestó su convición de que, si se encontraba con el enemigo, no regresaría vivo».[4]

Los ingleses, faltos de víveres, enviaron un destacamento de 400 hombres, 100 de caballería y el resto de infantería, rumbo a San Carlos. Allí arribaron en las primeras horas del viernes 7 de noviembre, reclamando bueyes, caballos y alimentos bajo la amenaza de incendiar el pueblo si sus demandas no eran satisfechas.

Cerca de allí, en la localidad de Los Ceibos, se encontraban los 100 dragones y los 300 voluntarios de Córdoba y Montevideo al mando de Abreu, arribados el día anterior. Enterados ambos bandos de la mutua cercanía, Abreu presentó su tropa en las inmediaciones de San Carlos. Fueron las caballerías las que iniciaron la escaramuza en la que las fuerzas montadas hispanas se impusieron por su número, obligando a los ingleses a replegarse contra su propia infantería. Abreu, enfervorizado por la ventaja, mandó cargar a sus voluntarios sobre ésta determinando que se trabara un encarnizado combate cuerpo a cuerpo. Entre los fogonazos de los mosquetes y el crepitar de los sables, Agustín Abreu fue alcanzado por un balazo que lo sacó de su montura. En medio de aquel teatro infernal, caído y con el sable en la mano, sabiéndose inutilizado entre aquella montonera de cuerpos que matando luchaban por sobrevivir, el teniente siguió alentando a sus hombres desde el suelo. Días después moriría a causa de las heridas.

Al tomar el mando su segundo, el capitán de Dragones José Martínez, corrió la misma suerte. Fue entonces que los expedicionarios tocaron la retirada, y del mismo modo procedieron los británicos, que de vuelta en Maldonado se encerraron en la ciudad.

El asedio a los ingleses, que embarcaban sus tropas y las hacían descender en distintos puntos de la costa —entre Maldonado y la desembocadura de Pando— con el fin de reaprovisionarse y estudiar el terreno, prosiguió durante el resto de noviembre, diciembre y los primeros días de enero. El 5 de ese mes arribaron los relevos a Maldonado; sir Samuel Auchmuty, un experiente militar que participó en la guerra de independencia de los Estados Unidos, en la India y también en Egipto enfrentando a los franceses desembarcó con sus tropas. En ese acto, Popham fue relevado por el almirante Charles Stirling.

«Los ingleses fueron reforzados por sus paisanos del Cabo, en la época prevista, y ahora lo eran desde Europa con verdadera profusión. Pero el escarmiento he-

HACIENDO ROSTRO AL INVASOR

Las tropas españolas



ILUSTRACIÓN: ALBERTO DEL PINO MENCK

LOS JEFES DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS de Montevideo, aunque valerosos, no estaban capacitados ni contaban con medios para enfrentar a las experientes tropas que **sir Samuel Auchmuty** les presentó en la contienda del Cardal. En efecto, no existían en la Plaza Fuerte de Montevideo oficiales generales que contaran con la experiencia de los británicos para comandar estas fuerzas, por lo que se debió optar por darle la responsabilidad al brigadier **Bernardo Lecocq**, proveniente del arma de Ingenieros —en esos momentos un arma casi exclusivamente técnica—, y al sargento mayor de la Plaza, **Francisco Javier de Viana**. Aunque este último llevaba las charreteras de teniente coronel, hacía en realidad solo cinco años que pertenecía al Ejército, siendo hasta ese momento un destacadísimo marino de la Real Armada española.

Las fuerzas que se dispusieron para salir de Montevideo a enfrentar a los británicos estaban conformadas por un conjunto heterogéneo de voluntarios, milicianos y unos pocos veteranos. Como vanguardia y exploración, al frente, iban los **miñones de Bofarull y Grau**. Valientes hasta la temeridad, se habían destacado en el Retiro y en los combates por Buenos Aires. Su intrepidez y fama era tal que los porteños habían creado ocho compañías inspiradas en este cuerpo. Los acompañaban en la vanguardia, explorando el terreno, dos compañías de marinería. Intercalados entre las tropas regulares: dragones, blandengues e infantería del Fijo, marcharon los tenderos, artesanos, sastres, comerciantes y simples vecinos que forman los **Voluntarios de Montevideo**.

Ya en las afueras de la ciudad, se reordenaron las fuerzas en tres columnas tras la vanguardia. La del centro, por el camino Real —actual 18 de Julio— con 650 hombres del **Batallón de Voluntarios de Montevideo** y dos cañones al mando de uno de los individuos más conocidos de la sociedad colonial, **Francisco García de Zúñiga**. A su izquierda, cercana y visible, marchaba la columna al mando del sargento mayor **Juan Martínez** con 270 hombres del **Regimiento Fijo**, 60 cazadores **voluntarios de Magariños**, otros tantos marineros y el **Tercio de Húsares** de **Hipólito Mordeille** con 300 hombres más. Finalmente en la derecha, y cercana al mar (por donde hoy es la calle Canelones), la columna con elementos de caballería de 600 hombres a cargo de **Pinedo**, integrada por 260 dragones de Buenos Aires, 88 blandengues, un centenar de efectivos de Córdoba, un número algo mayor del Paraguay, 70 cazadores de Magariños, un piquete del Yí y otro de Cerro Largo.

La mayor parte de las bajas las sufrió la infantería de Buenos Aires, que acometida muy de cerca perdió 100 hombres y un cañón. El Batallón de **Voluntarios de Montevideo** tuvo, en la retirada, muchos muertos y 43 individuos de tropa heridos y los **Húsares** perdieron, entre muertos, heridos y prisioneros, un total de 130 hombres. ■

1 Miñón catalán.
2 Húsar de Mordeille.

ILUSTRACIÓN: FERRER LLUL



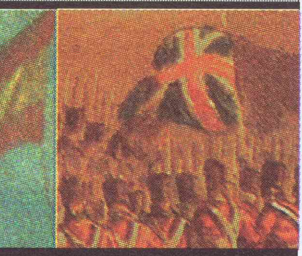
20 de enero de 1807

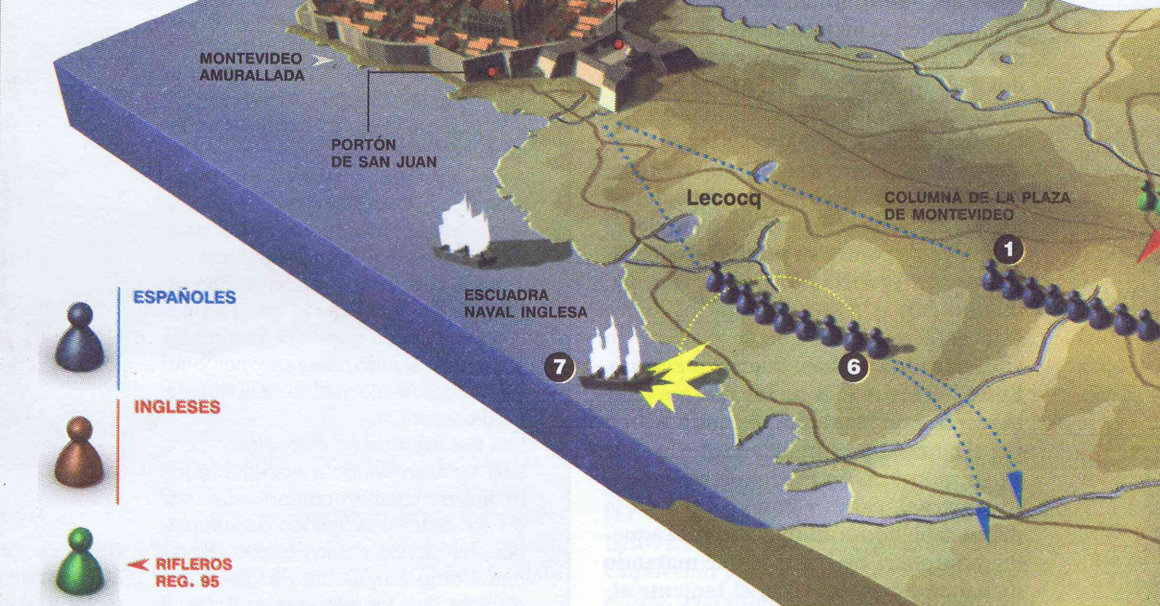
Combate del Cardal

Departamento
Montevideo

APUNTE: El combate se desarrolló en la zona comprendida entre las actuales Bulevar Artigas a la altura de Rivera, Tres Cruces y Ejido.

FECHA	20 DE ENERO DE 1807
LUGAR	ACTUAL CORDÓN
OPONENTES	ESPAÑOLES-BRITÁNICOS
VICTORIA	BRITÁNICA





ESPAÑOLES

COMANDANTE	Brigadier Bernard Lecocq
EFECTIVOS APROX	2.300
*BAJAS APROX	800

JEFES Y OFICIALES
Viana, Juan Antonio Martínez, García de Zúñiga, Agustín de Pinedo, Hipólito Mordeille [+]

INGLESES

COMANDANTE	Sir Samuel Auchmuty
EFECTIVOS APROX	3.000
*BAJAS APROX	130

JEFES Y OFICIALES
Campbell, Brown, Backhouse, Lumley [+]

* **Bajas:** término de origen militar que reúne a los muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos.

DESARROLLO DE LA BATALLA

1 Tropas de **Bernardo Lecocq** [español], «columna de la plaza de Montevideo», avanzan al encuentro de los ingleses.

2 Regimiento Nº 40 del coronel **Brown** [inglés].

3 Se adelantan 3 compañías de las tropas de **Brown** bajo las órdenes del mayor **Campbell** [inglés] y choca con la columna de **Lecocq**. Combaten a bayonetazos.

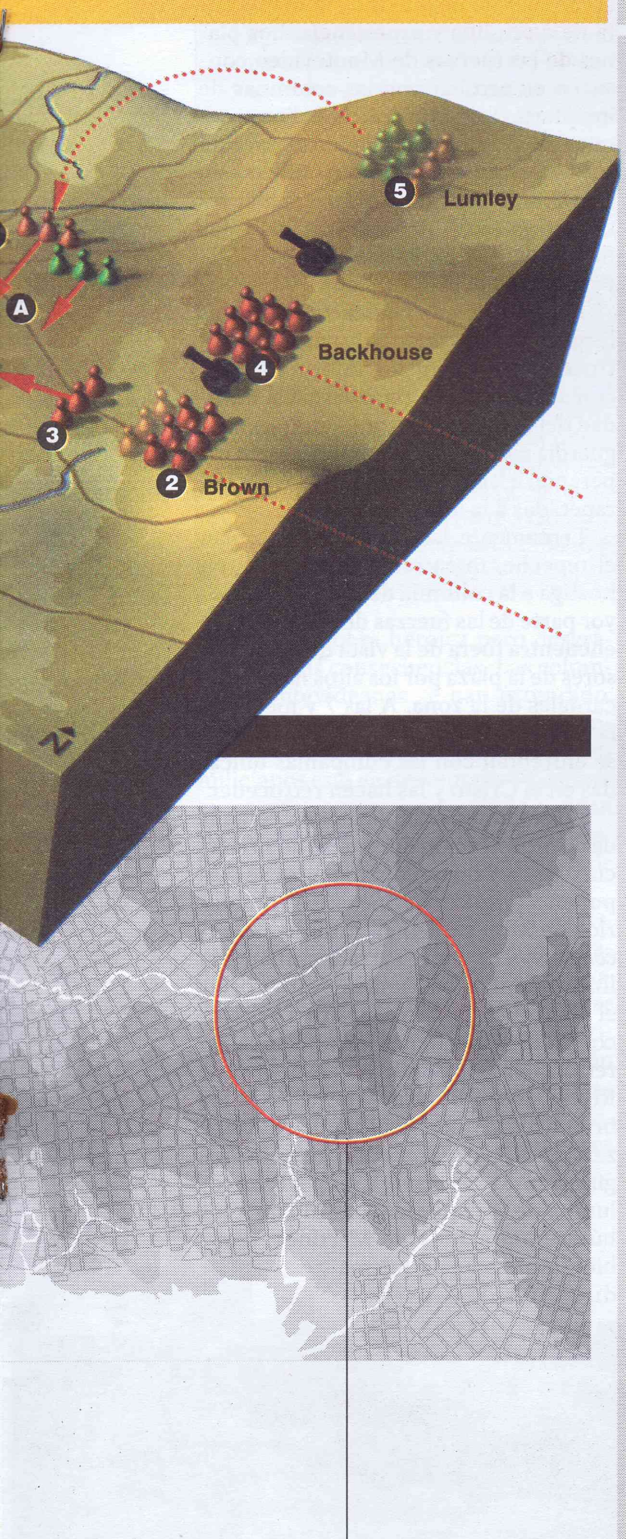
4 Fuerzas del coronel **Backhouse** [inglés].

5 Las fuerzas del coronel **Lumley** [inglés] maniobran y emboscan a los españoles desde el maizal [**A**]. Las tropas de Lumley pertenecían al Regimiento 95 de rifleros y al batallón ligero.

6 Columna de caballería española hostigada por la artillería de la escuadra naval inglesa desde el Río de la Plata. No entra en combate y se dispersa hacia el interior (se movía más cercana a la costa).



Concepción gráfica e ilustración 3D:
Subte ©2005.



Zona de la actual Montevideo donde se libró el combate final.

TÁCTICA Y ESTRATEGIA

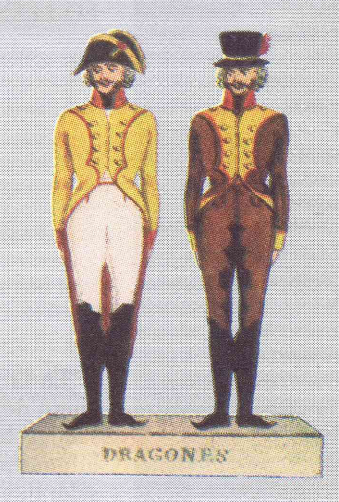
Fuego desde varias direcciones

EL PLAN MILITAR DE OPERACIONES A desarrollar por los españoles era claro, concreto y ejecutable. Llevaría la ofensiva contra el ejército inglés, buscando entrar en contacto con el enemigo, decidiendo el combate en un campo fuera de la ciudad. El objetivo español era el de realizar un avance con tres columnas paralelas, atacar un flanco (ala izquierda del dispositivo inglés), conduciendo conjuntamente una operación de las fuerzas de caballería, que deberían realizar un movimiento envolvente.

Esta operación se realizaría desplazándose a favor de la columna derecha y más cercana a la costa, evitando entrar en un combate decisivo, y logrando moverse en forma rápida hacia la retaguardia profunda del enemigo, para de esta manera cortar el apoyo de fuerzas de reserva inglesas y el suministro de pertrechos.

Luego de obtenida esta ventaja inicial, y aislado el ejercito inglés del resto de la flota, el combate se decidiría atacando las columnas inglesas del centro (reservas) y de la derecha, apostada hacia Tres Cruces. Aquí podemos marcar un error én la apreciación táctica de la situación por parte de los españoles, derivado en primer término de la premura con que se presentan las acciones y de la presión popular ejercida sobre los jefes españoles. En realidad no estudiaron profundamente al enemigo. Las tropas inglesas en el Río de la Plata eran la élite de los cuerpos de la corona. Forjados en diversos campos de batalla, estaban acostumbrados a presentar pelea en orden abierto, contando con unidades de rifleros sumamente entrenados en el arte de la guerra.

Por su parte los españoles se componían en su mayor parte de milicias civiles con algo de instrucción militar, mal entrenadas y débilmente equipadas. Tenían a su favor que utilizaban fuerzas de caballería, mientras que los ingleses solo presentaban cuerpos de infantería. Pero antes de la salida de las tropas españolas desde Montevideo, los británicos presumiblemente recibieron información —por parte de sus espías infiltrados



> [...] los españoles se componían en su mayor parte de milicias, civiles con algo de instrucción militar, mal entrenadas y débilmente equipadas.

en la ciudad— acerca de la composición de las fuerzas y de sus planes de operaciones.

Los ingleses desplegaron sus cuerpos en columnas y en línea, con una reserva al centro en condiciones de apoyar a cualquiera de las columnas (derecha o izquierda) indistintamente. Mantenían además una posición en el terreno que permitía tener una leve ventaja sobre el enemigo, ya que defendían a favor de las alturas en la zona de Tres Cruces. Los españoles, en tres columnas paralelas y por distintos ejes de avance, arrollaron literalmente a los ingleses, que en una acción retardatriz fueron cediendo terreno sucesivamente, combatiendo hacia la retaguardia, pero a la vez ganando tiempo que posibilitase ejecutar otra operación militar. Este avance aparentemente decisivo de las tropas españolas se vio frenado sobre la línea misma de las columnas inglesas; en el momento cumbre de la acción, la columna de la derecha, apoyada por la reserva que se encontraba al centro, evolucionó envolviendo el flanco izquierdo que atacó a las columnas españolas. El contraataque de los ingleses determinó que los españoles recibieran fuego de varias direcciones: desde el frente, por la columna que estaba siendo arrollada; desde el flanco izquierdo, por las columnas del centro y derecha que habían evolucionado; y desde la costa, por las baterías navales de la escuadra inglesa apostada en el Río de la Plata. La caballería que evolucionaba, viendo el desastre que estaba sufriendo la infantería, en vez de apoyar a ésta, decidió romper contacto sin entrar en pelea y tomó rumbo hacia Las Piedras.

Los españoles no contaban con una fuerza de reserva, por lo que ante lo desfavorable de la situación decidieron replegarse hacia Montevideo bajo el nutrido fuego británico. Estos últimos adelantaron sus líneas y realizaron la explotación del éxito, pasando a sitiar la ciudad. A partir de entonces llevaron a cabo operaciones militares secundarias: cortaron el suministro de agua a la ciudad, continuaron el bloqueo del puerto con su escuadra naval, y cortaron toda comunicación por tierra desde Montevideo hacia la campaña. ■



Francisco Antonio Maciel

Conocido como «el padre de los pobres», Maciel nació en el seno de una acomodada familia el 16 de setiembre de 1757 en la ciudad de Montevideo. Este controvertido personaje de la historia; masón, traficante de esclavos, fundó el primer hospital gratuito, al cual sostuvo con sus propios recursos, y que sería precursor del Hospital de la Caridad (el mismo que hoy lleva su nombre, ubicado en 25 de Mayo entre Maciel y Guaraní). En 1787 habilitó una sala con once camas en un local de su propia casa, y allí personalmente ayudaba a los enfermos. Profundamente identificado con Montevideo, cuando en 1807 el ejército británico desembarcó sus fuerzas en el Buceo y avanzó en tren de ataque a la ciudad, Maciel formó parte del contingente de milicias montevideanas de la resistencia que salió de los muros a pelear contra el invasor. Cuando se produjo el encuentro en El Cardal, el 20 de enero de 1807, peleó con bravura hasta caer abatido en las inmediaciones de la actual Universidad. Un monolito granítico ubicado detrás de dicho edificio lo recuerda (fotografía superior). ■

ABAJO: Detalle de uno de los dibujos de Francisco A. Maciel pertenecientes a la colección del Museo Histórico Nacional.



Francisco A. Maciel

cho en Beresford y el rechazo de las naves de Popham, revelando a los nuevos jefes la existencia de un temible centro de acción que no habían tenido en cuenta sus antecesores, les indujo a modificar el plan seguido hasta entonces, y fue señalado Montevideo como punto de las operaciones iniciales».[5]

Ahora todos lo sabían, el objetivo de aquellas tropas era sin duda Montevideo.

El 14 de enero los vecinos de San Felipe y Santiago amanecieron con más de 100 navíos cubriendo su horizonte. El desembarco era inminente. Una vez superado el miedo natural que provocaba aquella aterradora imagen, los montevideanos, guarnecidos tras murallas, confiados, luego de clamar por armas frente al edificio del Cabildo, se proclamaron «dispuestos a dar el último aliento antes que rendirse». Llenos de angustia por el derramamiento de sangre que sabían inevitable, miles de héroes anónimos se prepararon aquel día para dar batalla a las huestes invasoras.

LO LLENO Y LO VACÍO.~

> *«Aquél que logre ocupar primero el campo de batalla en espera del enemigo, conseguirá el centro del mismo y tendrá ventaja por ello. El que llegue al sitio con retraso estará obligado a combatir en forma apresurada».*
>
> SUN TZU. El Arte de la Guerra.

En la madrugada del martes 20 de enero de 1807, diversos vecinos —avisados el día anterior— se ordenan en columnas para completar las fuerzas que saldrán a enfrentar a los invasores. Ya hace cuatro días que desembarcaron en el Buceo y aún, según la opinión de muchos, no se los enfrentó como merecía la situación. Se cree que las fuerzas enemigas son pocas —en realidad siempre se había visto solo su vanguardia— y que una vez cortada la línea enemiga que se extiende a la altura de la actual Bulevar Artigas, por la zona de Tres Cruces, se podrá aislar buena parte de la misma para aniquilarla. Se entiende también que aunque los británicos son más o menos unos cuatro mil, no se debe permitir que se atrincheren sino atacarlos antes de que lo hagan.

Quienes tienen la cabeza fría, los oficiales que comprenden el peligro al que se exponen al enfrentar en estas condiciones a los británicos —tropas profesionales, que enfrentando a los enemigos en campo abierto pueden emplear todo su adiestramiento— no lo manifiestan claramente, pues en el marco caldeado y triunfalista en que se encuentra la ciudad corren el riesgo de ser tachados de cobardes.

Las tropas criollas —unos 2.300 hombres— salen seguras de sí mismas, con alta moral, marchando cuesta arriba hacia las moderadas elevaciones sobre las que se ubica Tres Cruces. No obstante, el entusiasmo no puede disimular la falta de disciplina y experiencia. Los planes de las fuerzas de Montevideo consisten en arrollar con las columnas de infantería el ala izquierda de la línea enemiga, dispersando y aislando de la costa sus tropas de vanguardia. Logrado este objetivo, la caballería avanzará a la retaguardia para incomunicar así a las fuerzas terrestres con las de la escuadra. Pero eran solo planes.

Las patrullas de vigilancia británicas luego de unos primeros disparos, van retrocediendo, mientras informan a sus comandantes en la retaguardia la novedad del ataque. Tres compañías de vanguardia con unos 400 hombres están esperando a las tropas montevideanas parapetadas a la altura del Cordón.

Lentamente, las tres columnas toman el repecho, mientras la artillería naval hostiga a la columna de la costa. La mayor parte de las fuerzas de Auchmuty se encuentra fuera de la vista de los defensores de la plaza por los altos maizales y cardales de la zona. A las 7 y media de la mañana, los miñones y la marinería se enfrentan con las compañías ubicadas en el Cristo y las hacen retroceder.

Los ingleses se repliegan en demanda de la protección del grueso de su ejército. Unos y otros comandantes se disponen a reforzar las líneas; los voluntarios de Montevideo al grito de *«avancen, Avancen»*, a la carrera enfilan a la línea enemiga, buscando llegar a cortar el ala izquierda del dispositivo británico. En el inicio tienen éxito: los hacen retroceder por donde hoy está la calle Rivera, hasta Bulevar Artigas. Allí los británicos los aferran al combate. Avanzan por su parte tres compañías del regimiento 40° del mayor Campbell. La columna de la izquierda, con el Fijo y los húsares, al mando de Martínez, también avanza en la misma dirección.



Las dudas sobre el lugar del desembarco

Es difícil sacar una conclusión final, tan siquiera una hipótesis acerca del lugar de la costa de Montevideo elegido por los oficiales ingleses para desembarcar sus tropas de asalto. Para Carlos Roberts el desembarco fue en la playa Mulata o en la playa Verde, considerando la profundidad de las aguas y la capacidad de aproximar los barcos a la costa, pero más allá de eso, el autor no aclara los fundamentos de su afirmación. El plano que confecciona este autor, de acuerdo al levantado por el Tte. De los Royal Marines, George Robinson, es un valioso aporte documental pero según los expertos totalmente fuera de escala y con accidentes costeros simplificados y en otros casos suprimidos. Donde fuere, el desembárco se efectuó a la altura de la "Laguna del Buceo", que Roberts ubica en el actual Parque Rivera, y en una punta llamada "Del Buceo" que no es la actual. "El Buceo", es mencionado como lugar de desembarco por Pérez Castellano, por el gobernador Ruiz Huidobro en su parte a Godoy y en la "relación comprensiva" del Cabildo: "emprendió desembarco de sus Tropas por la Playa del Buceo". Siendo esta la tesis a la que nos adscribimos en el presente fascículo, cabe consignar que la inquietud queda planteada de todos modos. ▪



Detalle del plano de George Robinson, publicado por W. Faden el 4 de junio de 1897, en el que ubica el desembarco (Landing) en la playa que sigue a la primera punta rocosa al este de la desembocadura del arroyo de la Laguna del Buceo.

Es una maniobra heroica pero desgraciada en sus consecuencias. Las columnas montevideanas se han extendido. Mientras tanto ambas artillerías han entablado un duelo para el cual las de los milicianos está en desventaja. Su enemigo es más certero, y además se quedan sin municiones. Para acentuar la desventaja, el carro que trae las nuevas pierde sus ruedas por un cañonazo inglés.

Mientras tanto, ocultos por las casas, los maizales y tunas, setecientos soldados enemigos —tres compañías de tropas ligeras y otras tantas de rifleros— se han desplazado sin ser vistas. Si las primeras son las mejores de cada batallón inglés, las segundas son las elegidas de todo el ejército británico. Están al mando de los mayores Trotter y Gardner respectivamente. Se extienden por lo que son hoy las calles Colonia y Haedo. Desde el flanco se aproximan con cuidado para no ser advertidas. Se despliegan en una línea paralela y atacan a la extendida columna que empieza a recibir tiros desde allí. Profesionales, metódicos, los británicos se dividen en filas. Mientras unos hacen fuego otros recargan las armas. Los rifleros, uniformados de verde, casi inadvertidos, comienzan a efectuar los disparos a doscientos metros de distancia. Equipados con las carabinas Baker (armas revolucionarias para la época por su alcance), van diezmando a los combatientes de la Plaza, casi sin posibilidad de respuesta. Repiten el procedimiento una y otra vez. Luego, atacan a la bayoneta. Los españoles se convierten en una multitud desorganizada.



[...] Frases & testimonios

[...]
Vendrá luego la batalla sangrienta —y esta vez sí heroica— que los nativos y los godos ofrecieron a los ingleses. Después de la roja jornada pasarán aun otra noche las fuerzas de Auchmuty, en sus tiendas de campaña, en la cresta por donde ahora corre majestuoso el bulevar. Desde allí, respetando la tregua concertada, mirarán cómo los habitantes lugareños sepultan los muertos criollos e hispanos caídos en la acción de la víspera, y según lo que se ha pactado entregarán sus heridos a los de la plaza. **Juan Carlos Pedemonte.**



[...]
Después de comenzar el fuego, una tranquila sensación ganó casi insensiblemente todo mi ser: un estupor firme y resuelto, casi rayano en la insensibilidad. Oí que un veterano respondía a un jovenzuelo como yo, que le preguntó qué debería hacer durante el combate: «¡Haz tu deber!». **Fragmentos del «Diario de un soldado del Regimiento 71».**

[...]
Fue tan terrible el conflicto, que, no pudiendo los hombres correr por estorbarse los unos a los otros en el reducido sitio donde una imprevisión fatal los había arrojado, se separaban con rudo esfuerzo de la masa viviente en que se hundían las balas como en una inmensa esponja, y se precipitaban en las zanjas de las quintas, sucumbiendo allí todos a bayoneta, esgrimida de un modo implacable. **Eduardo Acevedo Díaz.**

[...]
A las ocho y media de la mañana, todo había concluido, ocupando los ingleses el Cordón, la Aguada y el Arroyo Seco, con pérdida de algunos muertos y 200 heridos. Los vencidos perdieron una tercera parte de sus fuerzas, entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos. El desastre era completo. Para aumentar sus horrores, los ingleses entregaron al saqueo todas las casas comprendidas dentro de la jurisdicción de su dominio, cuyos habitantes se diseminaron por la campaña para ser transmisores de tan horrorosas noticias. **Francisco Bauzá.**

1806	SEGUNDA INVASIÓN INGLESA
16-18 OCT.	Los ingleses [**Popham**] bombardean Montevideo sin éxito y se van para Maldonado.
29 OCT.	**Backhouse** toma Maldonado.
7 NOV.	Combate de San Carlos.
1807	
16 ENE.	Nuevo intento sobre Montevideo: los ingleses [**Auchmuty**] desembarcan en «Playa Buceo».
19 ENE.	Combate de Saladeros.
20 ENE.	Combate de Cardal.
1 FEB.	Las tropas inglesas logran abrir una brecha en la zona sur de la muralla que protege la ciudad.
3 FEB.	Cae Montevideo.



Acuarela de **E. F. Burney**, Asalto de los ingleses en la brecha.

Cardal y después

Las consecuencias del combate del Cardal fueron mayores que la acción en sí misma. La dispersión de la caballería montevideana hizo que el ejército inglés se liberara de la guerrilla continua, lo cual les permitió iniciar el sitio sobre la amurallada San Felipe y Santiago con total tranquilidad. Montevideo perdió muchos efectivos entre muertos, heridos y fugados, pero la moral permaneció lo suficientemente alta como para resistir el asedio que seguiría.

El 1° de febrero los ingleses, ayudados por el fuego de los cañones de una batería ubicada a seiscientos metros, abren una **brecha** en el lado sur de la muralla entre el **Cubo Sur** y el **portón de San José**. Fue el comienzo del fin. Montevideo resistió hasta caer la noche del 3 de febrero de 1807, recordada como «la noche triste». Uno de los tantos valientes que murió defendiendo la ciudad fue Hipólito Mordeille, un corsario francés —impenitentemente antibritánico— que como consecuencia de los virajes políticos pasó de estar preso a comandar los escuadrones de húsares que defendieron Montevideo. La toma de Montevideo le costó a los ingleses 560 muertos y 400 a la resistencia. ■

«Imposible era huir. Desventajoso presentar batalla. Lucha desigual, sin poder avanzar, sin poder retroceder. La única esperanza eran las caballerías del Virrey que contemplaban desde lejos, la carnicería horrenda sin acercarse siquiera».[6] En medio de la masacre, mientras unos pugnaban por huir, otros con las manos en alto, se rendían ante la furiosa carga de los invasores.

LA CARGA BRITÁNICA.~ Advertido del éxito, Auchmuty ordena un avance general de todas sus fuerzas. Estas adelantan rápidamente sus líneas, moviéndose a ambos flancos de las columnas de la defensa, amenazando concretar un cerco. Lo que era un combate se ha convertido en una cacería de hombres. Un joven recluta escocés, de 16 años, recordaría años después su primer combate: *«Sir Samuel Auchmuty ordenó a los rifleros y al batallón ligero, que atacaran la retaguardia de la columna, lo que se efectuó con el mayor brío. Tres vítores dieron la señal de nuestra victoria. Ésta fue la primera sangre que vi derramada en un combate [...] no hacía seis meses que estaba alejado del hogar. Las extremidades doblándoseme de fatiga, y en un clima sofocante, el fusil y los pertrechos [...] me eran insoportablemente opresivos»*.[7]

Los menos cubren a los que se retiran sacrificando sus vidas. La columna de la derecha de caballería recibe la orden de cubrir la retirada. Se ven dificultados por el terreno y las edificaciones del Cordón; pero además en la acción escuchan los clarines de la infantería tocando repliegue y lo interpretan para ellos. Sin el apoyo de la columna de la derecha, tratando de salvar las piezas de artillería, los montevideanos se repliegan. Una y otra vez los ingleses los toman por los flancos y los cargan. Cansados, extenuados, muchos perecen a la bayoneta. En el fragor del combate la tropa británica a veces no perdona a los que se rinden.

La infantería comienza a retirarse, cubriéndose con fuego de mosquete, ayudándose unos a otros, y tratando de superar el pánico. Unos mueren tiroteados por la espalda; otros frente al enemigo que prosigue la persecución.

Más tropas británicas se suman para diezmar al enemigo en retirada. Ahora los invasores suman su mayor número para completar la derrota de los defensores. Recién a la altura de la actual Yaguarón se detienen. A las 8 y media termina el combate.

Las bajas de los defensores de la Plaza son impactantes. No menos de 200 muertos, 400 heridos, decenas de desaparecidos y 200 prisioneros. Muchos jefes y oficiales han muerto en el combate. Los ingleses solo contabilizan 20 muertos y 160 heridos.

Sobre el campo se advierten aquí y allá muertos, moribundos y heridos. Desparramados: mosquetes, sables, sombreros, morriones, correajes, municiones. A media mañana luego de hacer fuego sobre los sobrevivientes rezagados de Montevideo que vuelven como pueden a la ciudad, los soldados ingleses retornan a sus posiciones. Entre ellos el joven soldado escocés que recuerda su regreso al campamento: *«Al retornar de la persecución [...] pasamos [...] por el campo cubierto de cadáveres; esto ya era demasiado para mi sensibilidad y me vi obligado a desviar la cara del horrendo espectáculo. Las aves de presa parecían disputar con los que estaban enterrando los muertos, por la posesión de sus cuerpos»*.[8]

Al final de aquella terrible jornada, la catástrofe jamás imaginada por los montevideanos se hizo presente en toda su magnitud. Aquello no había sido más que una operación disparatada que terminaba de cumplirse desastrosamente.

En las puertas, desde los altos muros y desde las azoteas de las casas de la ciudad, como una Nueva Troya, los montevideanos habían observado a

◄ *Sable bayoneta del rifle* Baker *inglés*

sus defensores, y a la distancia, su derrota. Madres y esposas esperaban con ansias el regreso de las tropas, la suerte de sus afectos. Gritos y llantos ahogan ahora a la ciudad. Hijos y hermanos se aferran a la esperanza de que su familiar esté sano o herido entre los prisioneros que se sabe han tomado los enemigos. De muchos no se tiene ninguna noticia, pero igual se esperan, una hora sí y la otra también, en una incertidumbre cruel.

Al otro día, un oficial británico, escoltado por un piquete de dragones ligeros, se aproxima a las murallas de la ciudad con bandera de parlamento. Es el capitán Roach, quien viene a proponer una tregua para la entrega de los heridos de Montevideo. Es aceptada. Además se acuerda que se les permita a dos compañías de vecinos recorrer el campo de batalla, para una de las tareas más dolorosas: recoger los centenares de cuerpos vivos o agonizantes que yacen a la vista u ocultos entre la maleza, los maizales y los cardales que se extienden entre la Ciudadela y el Cristo del Cordón.

Las horas amargas no terminaban allí. Luego vendría el asedio inglés sobre la ciudad de Montevideo y la posterior sumisión de la misma al monarca de Gran Bretaña. La ocupación y el sometimiento se extenderían hasta setiembre de ese año, cuando los ingleses, vencidos en Buenos Aires se retiran, dejando tras de sí a una sociedad montevideana muy diferente a la que encontraron al llegar. ▪

---

1. Francisco Bauzá. *Historia de la dominación española en el Uruguay.*
2. Ibídem.
3. Álvaro Teixeira Soares. *La significación internacional del Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX.*
4. Juan Carlos Luzuriaga. *Una gesta heroica. Las invasiones inglesas y la defensa del Plata.*
5. Francisco Bauzá. *Historia de la dominación española en el Uruguay.*
6. Juan Carlos Pedemonte. *Crónicas de la época de la invasión inglesa.*
7. Fragmentos del *"Diario de un soldado del Regimiento 71 de Glasgow".*
8. Ibídem.





JOSÉ ARTIGAS EN LAS INVASIONES INGLESAS

Fortuna entre penurias

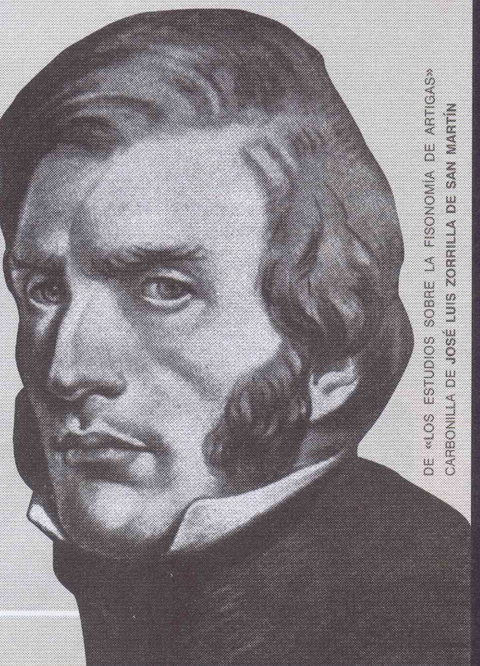
CUANDO SE PRODUJERON LAS INVASIONES británicas, **Artigas** estaba en plena actividad junto al cuerpo de Blandengues. Su presencia se destacó en los combates de la reconquista de Buenos Aires y de la defensa de Montevideo. Al regresar de la primera de estas batallas, Artigas estuvo a punto de morir en el río Uruguay, de acuerdo al oficio del gobernador **Ruiz Huidobro**, datado en Montevideo el 15 de agosto de 1806: *«El ayudante mayor de blandengues don José Artigas acaba de regresar de Buenos Aires en una comisión interesante del real servicio a que fué destinado por mí y en la que estuvo por perecer en el río, por haber naufragado el bote que lo conducía, en cuyo caso perdió la maleta de su ropa, apero, poncho y cuanto traía, por cuya pérdida y los gastos que ha ocasionado la misma comisión, estimo de justicia se le abone por la real Tesorería del cargo de usted 300 pesos corrientes».*

Luego de la rendición del general **Beresford** en Buenos Aires, llegaron tropas de refuerzo, las que bajo el mando de **Backhouse** tomaron Maldonado el 29 de octubre de 1806. De allí se dispuso el ataque a Montevideo.

Durante el asalto y la toma de la ciudad por parte de los ingleses, en febrero de 1807, **Artigas** luchó junto a los Blandengues en la brecha realizada por los cañones y barcos ingleses en el Cubo del Sur, en el fuerte de Montevideo. Artigas y los Blandengues, al mando de **Cayetano Ramírez de Arellano**, vivieron, según él mismo documenta, momentos amargos cuando el enemigo inglés avanzó *«forzando la brecha y atacando dentro de la Plaza por derecha e izquierda, a fuego y bayoneta, en cuya acción hubo de mi cuerpo bastante número de muertos y heridos, el cual no se puede expresar con certeza porque se ignora de los prisioneros que llevaron a Londres, excepto algunos que pudieron profugar, y otros que los desembarcaron en esta Plaza por enfermos».*

Como el virrey **Liniers** no había cumplido con los artículos de la capitulación del general **Beresford**, que le permitía a los ingleses prisioneros regresar a casa en los buques de guerra de **Popham**, **Auchmuty** tomó la decisión de enviar a Inglaterra a todos los prisioneros tomados durante el asalto. Existen diversas versiones sobre la suerte de Artigas en estas acciones: hay quienes dicen que evadió a sus captores, que fue tomado prisionero y luego escapó, y están los que sostienen que, Artigas, sintiéndose muy enfermo, fue embarcado en el *H.M.S. Lancaster,* donde los cautivos vivieron penosas condiciones de reclusión.

Cuenta esta misma versión que increíblemente, fue una comisión de damas la que salvó —entre otros varios oficiales— el pellejo del futuro prócer nacional. En efecto, cuando se decidió que el navío partiría hacia el viejo mundo, la comisión se presentó ante el general **Auchmuty** y alegó que los oficiales enfermos y heridos no iban a soportar con vida las penurias de tan largo viaje. Por lo que **Auchmuty**, como «civilizado caballero inglés», y buen conocedor de los frutos de la guerra diplomática, aceptó el desembarco de los mismos. Su decisión le valió el respeto de muchos, entre ellos el propio Artigas, quien a partir de entonces se mostró parcial con los ingleses. Incluso terminaría —poco tiempo después— firmando junto al comodoro **William Bowles**, el primer Tratado de Amistad con Inglaterra. ▪



DE «LOS ESTUDIOS SOBRE LA FISONOMÍA DE ARTIGAS» CARBONILLA DE **JOSÉ LUIS ZORRILLA DE SAN MARTÍN**

Fuentes

Breve Historia del Uruguay. La crisis de la Monarquía [Número 7]. María Luisa Coolighan y Juan José Arteaga. La Mañana. Sociedad Editora Uruguaya S.A, 1989.

El ciclo artiguista, Tomo I. Washington Reyes Abadie, Oscar H. Bruschera y Tabaré Melogno. Organización Medina.

José Artigas, Alegato Histórico, Tomo I. Eduardo Acevedo. Edición oficial, 1950.

1

2

3

Vista de la ciudad y puerto de Montevideo

J. MERIGOT

1807. Grabado en colores, 333 x 562 mm.
Colección Museo Histórico Nacional.

1 El cristo del Cordón

La escultura es un clásico ejemplo de los llamados «cruceiros» gallegos y fue emplazado por los hermanos **José** y **Luis Fernández Bermella** en lo que los gallegos llamaban un «trivio» o encrucijada de tres importantes caminos del Montevideo del año 1800 en la manzana en que hoy se encuentra la Universidad de la República [18 de Julio - Tristán Narvaja - Guayabos - Eduardo Acevedo]. Dicho *trivio* estaba en una zona de altos cardales, montes de durazneros y cercos de tunas. En 1880 cuando se trazó la nueva alineación de la zona de El Cordón «el Cristo» quedó fuera de la línea de la calle 18 de Julio, lo que llevó al propietario de los terrenos en donde se encontraba la capilla a demoler la construcción y reconstruirla en relación a los nuevos delineamientos.

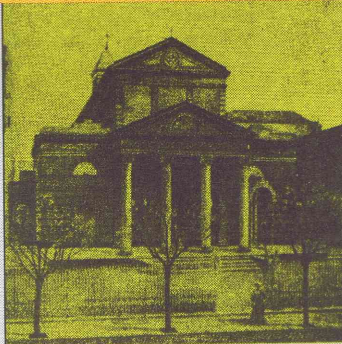
En 1905 los terrenos en donde se encontraba la capilla son expropiados por el gobierno para construir la Universidad de la República, por lo cual la Curia Eclesiástica decide trasladarlo a la Iglesia del Cordón que aún hoy custodia a la centenaria escultura. En un trabajo titulado *«Los cruceiros del Montevideo Antiguo»* **Carlos A. Zubillaga** describe al Cristo de la siguiente forma: *[...] Se trata de una pieza de valores plásticos inferiores a los del cruceiro del Cementerio Central, principalmente en lo que tiene relación con la representación escultórica.*

No obstante, el capitel y la base son de hermosa estructura barroca, lo que concede al conjunto cierta gracia y prestancia.

[...] La columna o varal, de aproximadamente 1metro 50 de altura –el cruceiro en conjunto no sobrepasa los 3 metros 50–, es de estructura prismática octogonal y presenta como única ornamentación, algo más arriba de la mitad, un cáliz.

El capitel barroco es, junto al pedestal, lo más logrado del cruceiro. En su parte inferior aparece ornamentado con hojas que semejan las de acanto y sobre las cuales, en los cuatro ángulos, se encuentran sendas palomas –representación del Espíritu Santo– que sostienen la base del crucifijo. En las cuatro caras del capitel y sobre las hojas de acanto se hallan esculpidas cabezas de ángeles entre dos alas, que vienen a quedar intercaladas, en la estructura general del capitel, con las palomas.

[...] El cuerpo de la imagen presenta aún hoy restos de pintura, lo que nos dice de una época en que estuvo policromada, tal como sucede con frecuencia en Galicia.[...] ■



La antigua Iglesia del Cordón [arriba], que fuera edificada según planos del arquitecto Antonio Paullier, tuvo que ser demolida luego de un terrible incendio que sufriera en diciembre de 1908. Entre 1921 y 1924 se reconstruyó en el lugar en que hoy se encuentra [18 de julio entre Tacuarembó y Vázquez] en base al proyecto presentado por el arquitecto Elzeario Boix.

FOTOGRAFÍA: SANTIAGO GUIDOTTI

2
Montevideo, visto por un inglés

[...] *He recorrido los muros de la ciudad y he visto a los esclavos que hacían la guardia con sus trajes característicos, mientras otros lavaban la ropa en estanques.*

Estos esclavos se cubrían con vestidos de varios colores, azul, amarillo y encarnado; aparentaban alegría y la escena era animada.

Las Tiendas, con la sola expedición de aquella del Mercante, son miserables y contienen muy pocos artículos que no sean ingleses.

Al pasar uno por las casas de casi todas las calles de la ciudad, llegan al olfato los perfumados vapores del chocolate, que salen de las pulperías centrales y en una de éstas llaman y atraen los ojos de una mujer joven y bonita en cuya casa se juega también al billar [...]

Los hombres envueltos en sus largos mantos o capas, dejan pasar el tiempo sin abandonar el cigarro de los labios, matando las horas en el billar [...]

[...] permitidme llamaros la atención hacia aquel grupo de bellezas femeninas, paseando por las terrazas de los edificios [...] sus modos son buenos [...] poseen buen humor, mucha vivacidad y pronta inteligencia [...] el paso es corto e irregular, y sin embargo su porte es elegante, el aire juvenil, liviano, y el «tout ensemble» atrayente más allá de la descripción [...] La pollera es corta, permitiendo ver bien los tobillos; sólo un abanico protege sus faces de los ardores del sol; nunca salen sin ir acompañadas por sus esclavas, y cuando van a misa, éstas llevan el libro y una alfombrilla para arrodillarse su señora, pues no hay asientos en la iglesia [...]. ■

EXTRAÍDO DEL 'DIARIO DE LA EXPEDICIÓN' DEL **BRIGADIER GENERAL CRAWFORD. [1807].**



CIUDADANO DE MONTEVIDEO [1764]. TALLA EN MADERA POLICROMADA. **CABILDO.**

La obra

«[...] La catedral y el Cerro —un cerro con presencia de montaña— dominan esta lámina referente a la invasión inglesa. Es seguro que, en ella, para acentuar la significación de los edificios y lugares que se enumeran, se ha raleado de casas la pequeña ciudad tomada por asalto.

Es, propiamente, un grabado de carácter militar, que integra la vasta colección de planos, láminas y escritos a que dio lugar la breve, pero resonante -y ya nadie cree que improvisada- expedición inglesa sobre las posesiones españolas del Río de la Plata». El grabado está firmado por **J. Merigot** y data del año 1807.

COLECCIÓN MONTEVIDEO ANTIGUO, SERIE DE 18 LÁMINAS —LA PRESENTE ES LA NÚMERO 17— IMPRESAS Y EDITADAS POR COLOMBINO HNOS. S.A. MONTEVIDEO, URUGUAY.



Detalle de la ***placa del chacó:*** *al centro se ve el monograma del rey Jorge con la corona en la parte superior y un león en la inferior. El motto dice «****Honi soit qui mal y pense****» [Dishonoured be he who thinks evil of it]. Tan extraña frase habría nacido de un hecho picaresco que narra la siguiente escena de un baile al cual acude el rey Eduardo: A una de las damas se le cae una liga y el rey, de quien no se sabe si la vio caer o si ya conocía la prenda por «experiencia propia», la recoge y se la ofrece a la dama —frente a las miradas de todos— pronunciando en normando o francés antiguo la frase en cuestión que en español significa algo como «Maldito quien piense mal».*

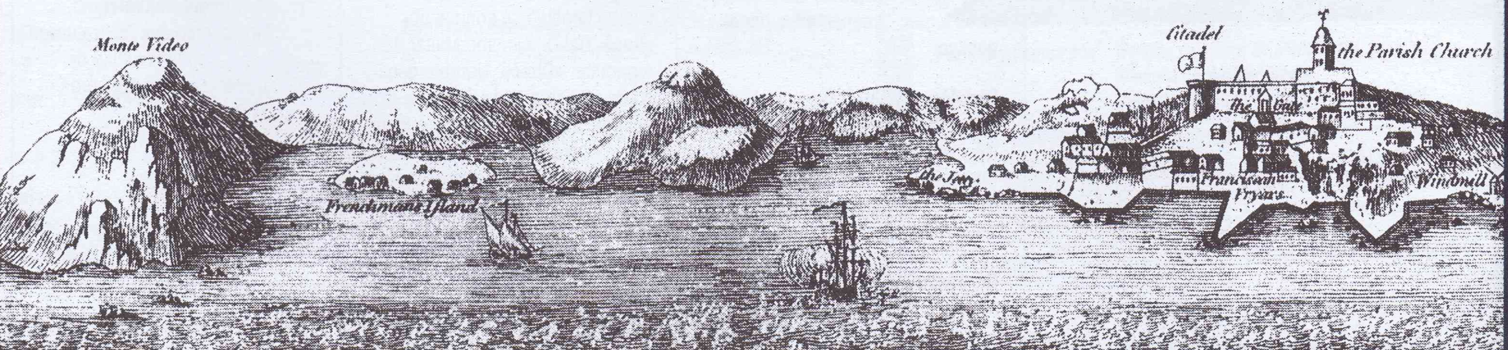
3



ILUSTRACIÓN: ALBERTO DEL PINO MENCK

Infantería de línea británica [foot regiments]1806

La imagen representa a un soldado del Regimiento 40 de Infantería de Línea británica (40th Foot Regt) con el uniforme utilizado en 1806. Fue notable la cantidad de modificaciones llevadas a cabo en este período —de transición— de la indumentaria militar. La clásica vestimenta que popularizó al infante inglés constaba de casaca roja y calzones *«breeches»* blancos. Cada Unidad de la Infantería de Línea llevaba dos colores: el *«King's colour»* y el *«Regimental colour»* (facings), los cuales se portaban en cuellos, bocamangas, y en el frente de las casacas, en forma de ojales de galón a ambos lados, los cuales debían ajustarse al diseño de cada regimiento. Los botones podían estar dispuestos aislados o por pares, y el galón de los ojales podía terminar en punta o ser rectangular. La oficialidad conservó la solapa de la casaca, abolida en 1797 para la tropa. Las hombreras del uniforme de los suboficiales, clases y soldados se caracterizaban por estar rematadas por un estambre de color blanco. El bicornio o sombrero de dos puntas quedó sustituido por el chacó hacia 1800, aunque los oficiales lo conservaron. El chacó era conocido popularmente en el ejército por el apodo de *«tubo de chimenea»*. Los primeros —muy pesados y de charol— pronto fueron reemplazados por otros más ligeros de fieltro, con visera de charol. ■



∨ [+]

'Del Cardal'

Letra del tema de Eustaquio Sosa que hiciera popular Alfredo Zitarrosa.

∨

Ahijuna por el repecho/ Vienen llegando ya los ingleses/ Ahijuna por el repecho/ Vienen llegando ya los ingleses/ Dan gritos en una idioma/ Que nadie entiende, que nadie entiende/ Apronten bien esos fierros/ Nadie se dueble, nadie se dueble/

Peleándole a sable siempre/ Que a ellos le duele, que a ellos le duele/

[...] No entiendo porque en formarse/ Todos en fila ahora se entretienen/ No entiendo porque en formarse/ Todos en fila ahora se entretienen/

Gritan como descosidos/ Quien los entiende, quien los entiende/

Toditos duros parejos/ Mirando al frente, mirando al frente/

Qué los parió a los gringos/ Que se nos vienen, que se nos vienen.

Alza. Instrumento ideado para poder apuntar un arma a diferentes distancias variando convenientemente el ángulo de mira.

Arma rayada. Se le llama *raya* a cada una de las estrías en el ánima de las armas de fuego.
El «rayado» hace que la munición (bala) gire cuando se dispara sobre su propio eje para de esta manera realizar un trayecto más recto, y a la vez permite que el remanente de los gases producidos por la detonación escape por las estrías.
Las armas rayadas en Uruguay (armas largas) empezaron a utilizarse a partir de 1870, cuando se introducen las primeras 50 carabinas *Remington* rolling block, por parte del coronel Salvañach, enviadas por el Comité Revolucionario Nacionalista desde Buenos Aires en apoyo a las fuerzas de Timoteo Aparicio. Aunque hubo algunas armas con anterioridad, su uso no se efectivizó hasta 1875, cuando el ejército adopta el *Remington* como arma de reglamento.

Avancarga: Sistema de cargar o amunicionar un arma por la parte delantera del cañón.

Batallón. Unidad de tropa de Infantería formada por varias compañías.

Bayoneta: Arma blanca que se ajusta a la boca del fusil.

Capitulación. Pacto, concierto o convenio mediante el cual se estipula la entrega de una plaza, ejército o punto fortificado.
La capitulación es un acuerdo de rendición formalizado entre ambos contendientes. Al capitular —en la mayoría de los casos— se adquieren los derechos inherentes a los honores de guerra, como por ejemplo salir de la fortificación o abandonar el campo de batalla, con armas cargadas, tambores batientes y en formación.
La capitulación atiende a salvar el honor de un ejército, el cual accede a deponer las armas,que no significa una rendición incondicional ni una derrota deshonrosa.

Compañía. Unidad de infantería, cercana a los 100 hombres, normalmente bajo el mando de un capitán.

Cruceiro. Cruces ornamentales —generalmente de piedra— con uno o más personajes y elementos estructurales variables, que en Galicia se hallan emplazados en los cementerios, las encrucijadas, las plazas u otros lugares frecuentados por el público.

División. Unidad mayor compuesta por varios escuadrones de Caballería. Por lo general respondían a una misma integración, que podía estar dada por un mismo origen geográfico.

Dragones. Cuerpos de Caballería que se empeñaban en combate, echando pie a tierra y operando en forma similar a la Infanteria.

Escaramuza. Combate ligero sostenido por las avanzadas de los ejércitos. En términos militares la escaramuza es una *refriega* entre partes contendientes, y quien vence no logra una ventaja táctica sobre el oponente.
La cantidad de efectivos enfrentados y las proporciones del encuentro, así como sus consecuencias, no son muy importantes. A las *escaramuzas* las siguen en orden de importancia las sableadas, las acciones, los combates y las batallas.

Escuadrón. Unidad de caballería similar a la Compañía de Infanteria, generalmente bajo el mando de un capitán.

Húsares. Cuerpo o especialidad del arma de caballería que realiza operaciones de reconocimiento, hostigamiento y enlace. Se destaca por emplear caballos ligeros y ágiles.

Infantería. Cuerpo de soldados que combaten a pie. Es la tropa que sirve a pie, una de las Armas que constituyen un Ejército. En los combates tiene la misión principal de conquistar, ocupar y conservar el terreno.
La infantería es el arma del combate aproximado.

Milicias-Milicianos. Fuerzas militares compuestas por ciudadanos que recibían instrucción militar, quedando en condiciones de ser operadas generalmente en apoyo a fuerzas regulares.

Maniobra. Movimientos y evoluciones militares con que los soldados se ejercitan y adiestran.
Conjunto de movimientos, giros, ejercicios de alguien o algo.

Motto. Divisa que identifica una unidad militar o cuerpo. Se utiliza para reconocer de qué unidad mayor depende una fracción dada, usada como medio de control en los combates para identificar la correcta posición de las unidades en el terreno y durante el desarrollo de las operaciones militares. También existen estandartes, banderines, gallardetes y banderas, para identificar diversas unidades y fracciones.

Morrión. Cubrecabeza decimonónico troncocónico de fieltro o cuero. También se conoce por **chacó**. Del Diccionario Militar del Almirante: «**Chacó**. Nombre genérico de una prenda de uniforme para cubrir la cabeza. También se llamó, *morrión,* y en 1856, *ros*. La voz *shako* o *czako* es húngara. Los franceses, a fines del siglo XVIII, la adoptaron y se generalizó en los ejércitos del primer Napoleón. En España se introdujo en la Guerra de la Independencia».

Obús. Pieza de artillería que permite realizar un disparo que ofrece un ángulo de tiro mayor al del cañón, especialmente utilizado en sitios o asedios a fortalezas.
Pieza de artillería de menor longitud que el cañón en relación a su calibre. Proyectil que se dispara con esta pieza.

Pertrechos. Accesorios logísticos utilizados por integrantes de un ejército. Armas, municiones y equipo necesarios para el desarrollo de una operación militar. Según la fracción a la que represente (Infantería, Artillería, Caballería), va a contar con diferentes pertrechos propios de la función que cumpla.

Pie de gato. Gatillo o can. Pieza encargada de producir la inflamación del cebo en las llaves de chispa y percusión.

Piedra. En las llaves de chispa, refiere a un trozo de pedernal que colocado entre las quijadas del pie de gato, produce al golpear en el rastrillo las chispas capaces de inflamar la pólvora del cebo. La arista que «peina» en el rastrillo se llama filo o boca.

Regimiento. Unidad militar compuesta de varios batallones.
En la actualidad es el valor militar que determina las Unidades de Caballería.

Táctica. Conjunto de reglas a las que se sujetan las operaciones militares en el combate.

Técnica. Conjunto de procedimientos o recursos de los que se sirve una ciencia, un arte o un oficio. Habilidad para hacer uso de estos procedimientos. Método, táctica, procedimiento para hacer alguna cosa.

Simulacro de operaciones militares.

Envolvimiento. Evolución que realiza la tropa en un combate, tratando de tomar al enemigo por uno de sus flancos.

Doble envolvimiento. Evolución que realiza la tropa en un combate, tratando de tomar al enemigo por ambos flancos.

Movimiento envolvente. Movimiento que realiza una tropa, con la finalidad de atacar la retaguardia profunda del enemigo.

Una opinión decisiva

EXTRAÍDO DEL ARTÍCULO **LOS VASCOS EN LAS INVASIONES INGLESAS** DE JUAN CARLOS LUZURIAGA.


Martín de Álzaga

[...] Los vascos han tenido un papel histórico decisivo en la historia de Montevideo. Desde su fundador **Bruno Mauricio de Zabala** en las primeras décadas del siglo XVIII, su primer gobernador, el ya referido **José Joaquín de Viana**, para culminar en el menos nombrado: **Martín de Álzaga**.

[...] En 1807 fue reelecto Alcalde de Primer Voto. Se constituye en el alma de la resistencia cuando en la segunda invasión es derrotado **Liniers** en Miserere. Adopta y lleva adelante un formidable plan defensivo, que convierte a la capital del Virreinato en una trampa para los británicos. Se fortifican las casas del centro de la ciudad y a propósito no se defienden las iglesias para que éstas puedan ser tomadas por los asaltantes, para así concentrarlos y batirlos en forma más sencilla. Desde la reconquista Buenos Aires había formado nuevos tercios de milicianos, uno de ellos de Vizcaínos.

Luego de duros combates fueron rechazados los invasores, que dejaron además 2.000 prisioneros en manos de los defensores. En esas circunstancias **Liniers** redactó las condiciones de la capitulación. Se las dio a leer a sus colaboradores, entre ellos a **Álzaga**. Éste le indicó que faltaba en las mismas la retirada de los ingleses de Montevideo. Ante la observación, **Liniers** argumentó que ese pedido podía parecer desmedido y hacer fracasar el acuerdo con los británicos que todavía contaban con medio ejército sin emplearse y la flota en el río. Sin embargo Martín insistió y logró que esta cláusula figurara en el acuerdo. Esta actitud fue decisiva para que Montevideo fuese devuelta por parte de los ingleses. De no ser así, esta ciudad hubiese quedado como enclave de la monarquía británica en el Río de la Plata. Las consecuencias de este hecho son difíciles de medir, pero sin duda hubiese condicionado la independencia de los pueblos de la región, como un agente extraño a las raíces hispano-criollas del cono sur americano. Que esto no sea así, tiene su explicación en parte al menos en el patriotismo y la obstinación del vasco **Martín de Álzaga**. ■

Bibliografía

Acevedo, Eduardo. *José Artigas, Jefe de los Orientales y Protector de los pueblos libres (Tomo 1)*. Edición Oficial. Montevideo, 1950.

Bauzá, Francisco. *Historia de la dominación Española en el Uruguay.* ED. Palacio del Libro. Montevideo.

Bauzá, Francisco. *Dominación Española en el Uruguay. Pág.359: Parte oficial de la salida del día 20.* Montevideo.

De María, Isidoro. *Montevideo Antiguo.* Publicación de la Biblioteca Artigas. Montevideo,1976.

Kannik, Preben. *Uniformes militares en color de todo el mundo*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1969.

Luzuriaga, Juan Carlos. *Una gesta heroica. Las Invasiones Inglesas y la defensa del Plata.* Torre del Vigía Ediciones. Montevideo, 2004.

Machado, Carlos. *Historia de los Orientales.* ED. Banda Oriental. Montevideo, 1973.

Magariños Cervantes, Alejandro. *Estudios Históricos, Políticos y Sociales sobre el Río de la Plata.* Publicación de la Biblioteca Artigas. Montevideo, 1963.

OBE, Colonel HCB Rogers. "Wellington's Army", Ian Allan Ltd, England, 1979

Pedemonte, Juan Carlos. *1807, Crónicas de la Época de las Invasiones Inglesas.* ED. Rioplata Ltda. Montevideo.

Reyes Abadie, Washington y Vázquez Romero, Andrés. *Crónica General del Uruguay.* ED. Banda Oriental. Montevideo, 1999.

Roberts, Carlos. *Las invasiones Inglesas.* ED. Emecé. Buenos Aires, 2000.

Rubio Egusquiza, Carlos. *Traducción de: Fragmentos del 'Diario de un Soldado del Regimiento 71 o de Glasgow'.* ED. Balfour and Clarke. Edinburgo, 1819.

Teixeira Soares, Álvaro. *La Significación Internacional del Río de la Plata en los Siglos XVIII y XIX.* Publicación del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Montevideo, 1949.

Tzu, Sun. *El Arte de la Guerra.* ED. Bureau Editor. Buenos Aires, 2001.

Vázquez, Juan Antonio. *Artigas, Conductor Militar.* Publicación de la Biblioteca General Artigas. Montevideo, 1953.

Varios. *Cuadernos de Marcha (Núm 4).* Montevideo, 1967.

Varios. *Boletín histórico del ejército Nos 291 - 293.* Publicación del Comando General del Ejército, Estado Mayor del Ejército, Departamento de Estudios Históricos. Montevideo, 1996.

Zubillaga Barrera, Carlos A. *Los Cruceiros del Montevideo Antiguo.* Ediciones del Patronato Da Cultura Galega. 1967.

Agradecimientos: Profesor Enrique Mena Segarra / Rosario Bonito / David Sala / Carlos Alfaro [Museo Histórico Nacional - Casa de Rivera], Beatriz Pórfido / Fernanda González [MHN - Casa Giró], coronel Hugo Grossi [Museo Militar], Cristina Montalbán / Rossana Raus / Mario Mascarello [Museo Naval], Esther Romero / Chagas [Cabildo], Héctor Bado, Enrique Burbaquis Brun, Milton Castro [Museo Militar Fortaleza General Artigas - Cerro], Pablo Paciello.

PUBLICACIÓN DECLARADA DE **INTERÉS NACIONAL** POR PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

BATALLAS QUE HICIERON HISTORIA

TROCADERO. GabineteD**Diseño.**
Producción editorial

Alejandro Sequeira
Dirección de proyecto

Email: gabinete@trocadero.com.uy

Dirección periodística
Federico Leicht
Alejandro Sequeira

Asesoramiento histórico
Juan Carlos Luzuriaga

Investigación
Luzuriaga / Del Pino Díaz / Leicht / Sequeira

Técnica y estrategia militar
Capitán (EN) Marcelo Díaz

Uniformes e iconografía
Alberto del Pino Menck

Redacción y edición
Federico Leicht

Producción
Ana Guerra

Corrección
Ana Cencio

Diseño gráfico
Trocadero

Ilustración 3D
Subte
[Guillermo Aemilius
+Pablo Gaione
+Manuel Carballa]

Digitalización de imágenes
Valentina Lucas

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251



Portada y página dos: Detalles de *Asalto de Montevideo*, acuarela de **William Heath**. [Museo Histórico Nacional - Casa de Giró].



Página 5 [arriba] y Contratapa: Detalles de la ilustración de **George Robinson** publicada por W. Faden. [Museo Histórico Nacional].


Sketch
Harbour of Monte Video
shewing the MOVE
British
in the Attack of
which was TAKEN by STORM, ear
Dedicated to Lieut. Col.
who were so Conspicu
London: Published for the Auth
Geographer to His Majesty & H.R.H.
Charing Cross, June
Fondo Point
Bank Familia
Gun Boats
Watering Place
Mole
Citadel
Caleta Point
Chico Point
Stores Landed
Route of Brig. Gen
Route of Col. Brown